

HISTORIA DE UN ACTO DE PIRATERIA INTERNACIONAL

(Viene de la segunda plana)

murió de hambre y de fiebre en su temerario empeño de llegar al Istmo. Los escasos supervivientes de esa fuerza, al volver al interior del país, parecían espectros más que hombres.

El general Reyes aconsejaba desde Washington que no se pensara en una reivindicación por medio de las armas, pues todo sería inútil; que se esperara hasta ver qué eficacia tenían los resortes diplomáticos; y que, en último caso, se fiara al porvenir la justicia de la causa de Colombia.

Pocos días después, Panamá celebraba un tratado con Estados Unidos para la apertura del Canal, haciendo, naturalmente, todas las concesiones que Colombia no había podido ni querido hacer.

A cambio de las ventajas obtenidas, el Tesoro de los Estados Unidos pagó diez millones de dólares a la nueva República.

Así pasaron algunos meses. Cuando el General Reyes ascendió a la Presidencia, se reanudaron las relaciones de su país con Estados Unidos, con el propósito, por parte del Gobierno de Colombia, de ver si se obtenían algunas ventajas que compensaran la pérdida del Istmo. El pueblo no le permitió hacer transacción alguna, sino que, antes bien, por esta actitud lo arrojó del Poder.

Las propuestas de arbitraje

La Cancillería colombiana no ha dejado ni un día de pedir que se haga justicia a la República despojada; pero la Casa Blanca se ha negado a hacer un reconocimiento expreso de su culpabilidad en la separación del Istmo. Colombia ha propuesto, finalmente, que el asunto se someta al arbitraje del Tribunal de La Haya; pero tampoco lo ha podido conseguir. La opinión de muchos de los hombres influyentes de la política americana, es que si se somete el conflicto al arbi-

traje, los Estados Unidos serán derrotados del modo más completo.

Un libro de revelaciones

El Gobierno de Colombia ha estado trabajando, desde hace ya bastante tiempo, en la formación de un gran libro documentado, con respecto a la separación de Panamá. Esa obra contendrá la historia completa de un suceso que tanto dió y dará aún qué hablar. La sustracción del Istmo a la soberanía de Colombia, es considerada universalmente como una violencia inaudita y como una violación de un pacto solemne (el del 46). Mr. Roosevelt parece considerar el problema de otra manera, según las célebres palabras que dirigió a los estudiantes de la Universidad de Berkeley: "Tengo interés en el Canal de Panamá, porque yo le di el primer impulso. Si hubiese seguido los métodos tradicionales y conservadores, habría sometido al Congreso un voluminoso memorial de algunas docientas páginas, y los debates estarían todavía teniendo lugar. En cambio, tome la zona del canal, y después dejé al Congreso que discutiera el acto. Y mientras anda la discusión, anda también el canal."

Estas palabras de Roosevelt, son toda una revelación. Por fortuna para su país, muchos americanos eminentes han condenado el despojo de Colombia. Uno de ellos llegó a decir que el caso de Panamá, "es la más negra mancha caída sobre la bandera de las barras y las estrellas."

Efectivamente, para encontrar algo más odioso, más pérfido y que despierte una mayor indignación, habría que llegar hasta el año de 1910, seguir paso a paso la conducta de White House con los rebeldes mexicanos, y detenerse en Veracruz a tiempo de ser ocupada la ciudad heroica por las fuerzas de Woodrow Wilson.

DESPUES DE LA CONQUISTA DE MEXICO SE HARA LA CONQUISTA DE COLOMBIA

(Viene de la primera página.)

que, precisamente el río Atrato, se toca hacia sus nacimientos con los nacimientos del Río San Juan. Los dos, que son navegables en todo tiempo por buques de vapor, y aún por buques de alto calado merced a fáciles obras de canalización, están separados por una pequeña faja de tierra que se llama el Istmo de San Pablo.

Aquí surge una vía que puede rivalizar con el Canal de Panamá, y no serán los americanos quienes se resignen a soportar el orgullo de la República del Sur, que se reserva el derecho de abrir el pequeño canal por sí misma....

Además de todo esto, Colombia posee ricos yacimientos de petróleo, y un archipiélago—el de San Andrés y Providencia—destinado a dominar militar y navalmente el Istmo panameño.....

Por último, hacia el Sur están las islas de Galápagos, pertenecientes al Ecuador, y que serían una preciosa posición en el Mar Pacífico para defender el paso del Canal en caso de una gran guerra con los países del Asia o con cualquiera otra potencia.

Ya se comprende, pues, el plan de Estados Unidos, bastante grande para que no pueda caber en la mente de los revolucionarios que esperan de Villa la salvación de la Patria mexicana. Ese plan comprende tres únicas palabras: MEXICO, COLOMBIA, ECUADOR.

Un osario para el honor de los Estados Unidos

El Presidente Wilson en persona irá a recibir en Nueva York los cadáveres de sus marinos muertos en los combates de Veracruz. El Presidente yanqui podrá hacer más. Podrá circundar con laureles áureos los féretros de los soldados caídos en la lucha de la usurpación y el odio. Podrá erigir floridos arcos de triunfo, cuyos contornos armoniosos se perfilen en la vasta ciudad ciclópea. Podrá, por último, fabricar un mausoleo gigantesco que asombre a los siglos por las maravillas del cincel y por la magnificencia de los mármoles, y encerrar dentro los cuerpos de los que cayeron bajo las balas mexicanas.

Pero los ríos de oro, los fabulosos ríos de oro de Yanquilandia, no podrán lavar el estigma que el Presidente yanqui ha echado sobre su patria. Wilson ha hecho de sus marinos piratas; de sus soldados usurpadores; de su país una inmensa garra y de la historia contemporánea de los Estados Unidos una trama infame de despojos. Y esto no se borra derramando millones a puñados.

Ningún osario sería bastante grande para contener el honor de un pueblo que pisotea el Derecho Internacional, y que empaña la luz de sus estrellas con la sombra de un crimen nefando.

INDICADOR

CHURUBUSCO

DIARIO NACIONALISTA, SIN CONSIGNA OFICIAL

DIRECTOR:

RICARDO ARENALES

REDACTORES:

JOSE LUIS VELASCO

J. M. GURRIA URGELL

F. GONZALEZ GUERRERO

EMILIO VALENZUELA

REDACCION Y ADMINISTRACION

2º DE MEDINAS NUM. 31

El ejemplar... 2 centavos en la Capital y 3 centavos en los Estados.
No se devuelven originales.
Todo pago debe hacerse anticipado.

DE QUE MANERA PODRIA TRIUNFAR MEXICO EN UNA GUERRA CON ESTADOS UNIDOS

(Viene de la 1ª plana)

Ahora bien, México tiene casi por todas partes sierras tan ásperas como las de Morelos, y aun más, donde el alma de la Patria irá a refugiarse hasta que el día en que las necesidades del mundo hagan que se forme una colisión europea contra los Estados Unidos. Y ese día no está muy lejano....

El Gobierno y la revolución del Norte

No estoy de acuerdo con los que piensan que los revolucionarios del Norte hayan de aliarse a los americanos contra su misma Patria, o hayan de permanecer neutrales en caso de una guerra. Habrá, es seguro, algunos jefes que hagan tal cosa por razón de intereses mezquinos: pero la gran mayoría de ellos irá a cumplir con su deber.

Ahora, que todas esas fuerzas se unan al Gobierno del General Huerta y militen bajo sus órdenes, si lo creo difícil. Sería mucho mejor por razones de disciplina y de unidad de mando; pero aun obrando de otra manera, sus servicios resultarían muy eficaces a la Patria y muy dañosos al Ejército invasor.

Por otra parte, una vez que haya corrido la sangre de federales y rebeldes bajo las balas enemigas, una vez que la gloria de un triunfo resonante o de una honrosa derrota se funda por el país, todos los mexicanos olvidarán sus rencores y, hasta sin darse cuenta de ello, se confundirán en un abrazo que les dará la fuerza moral para seguir luchando con ventajas contra el enemigo común.

Las grandes batallas y las diarias escaramuzas

Es una verdad reconocida universalmente, que los Estados Unidos no disponen de un ejército suficiente para una gran campaña invasora en México. Y, si las conferencias de paz con que tratan de ganar tiempo y de engañar a México no se prolongan demasiado, al intentar el avance se encontrarán con que no tienen ni cien mil hombres para las operaciones.

Esto da base para afirmar que las primeras batallas que libren se efectuarán contra ejércitos mexicanos capaces de disputarles la victoria. Creo que para un cuerpo de ejército americano de veinte mil hombres, bastará uno de diez a quince mil mexicanos, sobre todo si se pelea en lugares ventajosos estratégicamente.

Pero los yanquis acabarán por imponerse, porque en tres meses pueden poner un millón de reclutas sobre las armas, aun pagándolos a cuatro dólares diarios. Entonces vendrá lo más terrible de la campaña: la guerra de guerrillas.

Dónde está la fuerza de México

En mi opinión, las pequeñas unidades dispersas que se nombran guerrillas, y que forman lo más

original de la táctica de guerra en los países de hispano-América, constituyen la mayor fuerza de México.

Yo quiero suponer que no vayan a la defensa de la Patria sino cincuenta mil mexicanos, o que no haya armas para más. Pues bien: estos cincuenta mil guerrilleros, renovados continuamente por el fuego del patriotismo, bastan para resistir muchos años, tantos cuantos sean necesarios para fatigar y aun arruinar el fisco de los Estados Unidos.

Esos cincuenta mil hombres, divididos en mil guerrillas de cincuenta individuos, amparados en las montañas, volando sobre sus caballos, cortando las vías de comunicación, poniendo fuego a los bosques, asaltando imprevisiblemente los campamentos, dinamitando las partes rocosas sobre los americanos en marcha, envenenando las aguas, etc., exigen, por parte del invasor, un millón de hombres, pues de otro modo nunca podrán éstos resistir el empuje de los nativos.

Esto, aparte de que, en las ciudades, necesitarían grandes masas de soldados para mantener el orden y evitar el ataque de los guerrilleros que pudieran reunirse de pronto para asaltarlas al verlas débiles.

Lo que costaría la intervención a los yanquis

Este ejército, la marina de guerra empleada en el bloqueo de México, las movilizaciones, los armamentos, las pensiones, el material de ferrocarriles continuamente reparados y vueltos a destruir, etc., etc., presupondrían para los Estados Unidos, cuando menos, un gasto de dos millones de dólares diarios.

Ahora, bien esto haría, al cabo de un año, la fabulosa suma de seiscientos treinta millones de dólares. Y, naturalmente, ni al cabo de un año ni al cabo de dos podrían vanagloriarse los yanquis de haber dominado a México.

Téngase presente que aún no pueden pacificar a Filipinas, que son un palmo de tierra si se comparan con la enorme extensión de este país.

El hambre y la escasez de municiones

Los que desconfían de las fuerzas y de la resistencia del país, creen que México acabaría por entregarse por hambre. Pues bien, esto no es exacto sino a medias:

El hambre haría claudicar a ciertas clases, a las gentes de las ciudades que no tienen una alta idea de la patria y que están enseñadas a una vida muelle. Pero al ranchero, al campesino bravo e intransigente, antes lo exaltarían más y más.

Maíz, frijoles, chile, sal y frutas, no faltarán a México en dos ni en tres años, por más que se crea lo contrario. Y esto es todo lo que se necesita para defender la inde-

Pasa a la 4ª plana, columna 4ª

TRIBUNA PUBLICA

Colaboración de nuestros lectores

MEXICANOS:

El momento que vivimos es decisivo y precisa que seamos dignos de nuestro pasado y de nuestro porvenir: de nuestro pasado, por las epopeyas de heroísmos y abnegaciones que registra la Historia; de nuestro porvenir, porque somos la avanzada de la Raza y el primer baluarte de los pueblos latinos; hemos de luchar, pues, hasta vencer al llamado Coloso del Norte,—que tiene de Coloso solo la fuerza física y la que le dan sus millones; pero que carece de la inmutable fuerza moral innata en nuestra raza,—que constituye un amago constante y efectivo de la latino-América.

Conocedores de la organización de las hordas yanquis; de su poderío de relumbrón y de su cobardía legendaria, invitamos a la generación joven a que pertenezcamos y a la cual están encomendadas lo mismo la seguridad del presente que la del porvenir de la República, para que forme numerosas guerrillas y se interne con ellas en el odiado territorio, haciéndole sentir todo el horror de la matanza y de la venganza.

COMPAÑEROS: es necesario vengar los fusilamientos de nuestras mujeres y niños en Veracruz; asolemos la tierra maldita; llevemos el odio a los hogares gringos y

con nuestras históricas guerrillas mostremos al mundo y a la América latina, que su avanzada lucha hasta imponerse al pseudo coloso yanqui; convenzámonos de que la guerra activa, la trascendente y oportuna, es la de guerrillas, y de que tenemos que hacerla más allá del Río Bravo; los gringos tienen con nosotros una deuda de odio y ha llegado el momento de que nos la satisfagan: dejemos la manifestación que pasea las calles y vayamos al campo: ahí está nuestro puesto.

Ingeniero Félix O. Castrejón.—Braulio C. Cardiel.—Her Ruiz y otros jóvenes más.

La cultura de los gringos

Está prohibido emplear, en las guerras internacionales, balas explosivas del género de las que los norteamericanos nombran dum-dum.

Y, sin embargo, nuestros compatriotas heridos en Veracruz por los yanquis, presentan lesiones que delatan una violación de este precepto de los convenios internacionales.

El enemigo, se coloca, pues, fuera de la civilización, y nos reta a una guerra sin cuartel, bárbara y feroz.

Y podemos afirmar que sabremos hacerla.